

Open Iberia/América: Teaching Anthology

<https://openiberiaamerica.hcommons.org/>

Cantar de mio Cid (Castilla, s. XIII)

Matthew Bailey, Washington and Lee University, 2019 (Introducción y edición del poema)

Sol Miguel Prendes, Wake Forest University, 2019 (Trad. de la introducción y modernización del poema)

La poesía épica española narra las hazañas legendarias de figuras históricas de carne y hueso, guerreros a caballo que luchan por salvarse a sí mismos, su reputación, su posición social, así como para conseguir riquezas y fama. A diferencia de héroes ficticios como el inglés *Beowulf* o el francés *Roland*, Rodrigo de Vivar vivió y respiró el aire de su patria castellana, suscribió fueros, firmó documentos, se casó, tuvo hijas y conquistó el reino musulmán de Valencia que, a su muerte en 1099, dejó en herencia a su esposa, doña Jimena. Jimena gobernó Valencia por un tiempo hasta que fue obligada a entregársela a un ejército de musulmanes norteafricanos. En la narración de esta historia cien años después de la muerte de Rodrigo, sus hazañas y la crónica histórica se mezclan con batallas y eventos legendarios de tal manera que es inútil tratar de diferenciarlos. Las batallas y las rivalidades, las riquezas conseguidas, los lazos de matrimonio, amistad y lealtad, que unas veces se rompen y otras se reafirman, son todos verosímiles; en el exquisito placer de escucharlos, se hace evidente que la mayor preocupación del poeta, de este cantor de cuentos, no es nada más ni nada menos que recrear hazañas heroicas como drama humano.

El poema se conserva en un único manuscrito de la Biblioteca Nacional de España, el cual no contiene ninguno de los caprichos editoriales a los que nos tienen acostumbrados las ediciones modernas. La fecha de cuando el poema fue puesto por escrito no coincide necesariamente con la de su composición. Aparece al final del manuscrito, en lo que se conoce como la *coda*, como 1207 d. C. (1245 de la era hispánica),¹ fecha que se adecúa al mundo que presenta el poema. Se trata, por consiguiente, de un poema que cuenta los hechos de un hombre que había muerto unos cien años antes, y aunque su mayor hazaña, la conquista de Valencia, es uno de los grandes temas, ya no resulta posible identificar algunas de las batallas menores, los lugares donde tienen lugar y la gente que se describe. Los paisajes cambian y la historia tiende a olvidar a los actores secundarios; sin embargo, podemos imaginar que para el autor y la audiencia del poema, los nombres y los lugares donde buscaban riquezas y fama fueron memorables. Para nosotros, ochocientos años más tarde, las descripciones de batallas y luchas, normas y valores sociales, la expresión y cadencia, son fascinantes y muy amenos en su otredad, y sin embargo, al mismo tiempo resuena en ellos una cierta familiaridad.

Los editores modernos no se han contentado con reproducir el poema tal y como nos ha llegado en su único manuscrito, sino que se han imaginado una estructura retórica que separa cada verso en dos partes, llamadas *hemistiquios*. Además, separan los versos en segmentos, conocidos como *tiradas*, que empiezan y terminan con un cambio de asonancia—un sencillo esquema rítmico en el que la vocal acentuada de la última palabra de cada verso es la misma, o por lo menos similar acústicamente. A las *tiradas* se les asignan números consecutivos a lo largo del poema (1-152). Los editores también dividen el poema en tres *cantares*, y algunos llegan a dividir el contenido en segmentos numerados que contienen temas relacionados, cada uno con su propio título descriptivo. Finalmente, en algunas de las intromisiones más atroces, se añaden palabras que clarifican el significado y supuestamente mejoran la regularidad rítmica, al tiempo que las palabras finales de cada verso se alteran para conseguir una asonancia más perfecta que la transcrita por el copista. Demasiado

¹ La era hispánica toma como punto de partida el año 736 desde la fundación de Roma y corresponde, por tanto, al año 38 a. C. Se conoce también como la era de Augusto. Era la cronología oficial del Reino Visigodo de Toledo y se utilizó hasta el final de la edad media.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). You are free to download, share, adapt and republish, provided you attribute the source and do not use for commercial purposes.

bagaje editorial para un poema que, en su forma manuscrita, no presenta más que un verso tras otro con asonancia variable.

Con todo, la lectura del poema tal y como lo presenta el manuscrito es una experiencia extremadamente amena, incluso liberadora (<https://miocid.wlu.edu>). Las traducciones y ediciones de otros poemas épicos medievales, como *Beowulf* y *Roland*, carecen de cualquier tipo de intromisiones editoriales que tanto distraen; en cambio, animan a una conexión íntima con los poemas, con su modo de composición, con su manifestación en manuscrito e, idealmente, con su audiencia original. El relato del Cid se compuso verso a verso, progresando siempre hacia adelante, expresando una idea por verso, a menudo empleando fórmulas rítmicas (los epítetos épicos que sirven para conmemorar a Rodrigo y a los guerreros por él más queridos). Su curso ininterrumpido es testimonio de la tradición narrativa de unos poetas cuyas palabras volanderas capturaron al público por cientos de años. Si el poema todavía es capaz de deleitarnos es porque un único copista, ciertamente instruido, lo transcribió en pergamino, sin duda con el propósito de que se leyera en voz alta a un público congregado para escucharlo.

La razón por la que todavía hoy leemos el poema es que se trata de un relato que nos resulta estimulante, la historia de Rodrigo de Vivar, un guerrero castellano del siglo XI que logró extraordinarios éxitos militares. Consiguió grandes riquezas, junto con el honor y posición social que aquellas otorgaban, unas veces por medio de inteligentes estrategias, otras veces con engaños, otras con victorias en batallas muy reñidas. Aunque Rodrigo era de noble origen, fue exiliado por el rey y obligado a sobrevivir en las tierras baldías de la frontera, lo cual suponía mantenerse él y mantener a su ejército recurriendo a razzias e incursiones, matanzas y tributos recaudados a la fuerza de los gobernadores musulmanes. La caída en desgracia de Rodrigo que inicia el poema da lugar a un arco narrativo que comienza con el descenso del héroe a un estado cercano a la desesperación, avanza a través de trabajos y victorias, y finaliza con el triunfo que representa el matrimonio de sus dos hijas con los herederos de las casas reales—los infantes—de Navarra y Aragón. De esta manera, el poema proyecta las virtudes y valores que motivan a Rodrigo y sus leales vasallos y los guían a los estamentos más altos de la sociedad castellana.

Algunos de los pasajes más apasionantes ilustran estas características. En el primer ejemplo, se ve a Rodrigo bregando con sus emociones al tener que dejar a su esposa e hijas bajo la protección del abad del monasterio castellano de San Pedro de Cardeña cuando sale al exilio:

El Çid a doña Ximena ívala abraçar,
doña Ximena al Çid la máno! va besar,
llorando de los ojos, que non sabe qué se far,
e él a las niñas tornólas a catar,
-A Dios vos acomiendo, fijas, e a la mugier e al
Padre spirital,
agora nos partimos, Dios sabe el ajuntar.-
Llorando de los ojos, que non viestes atal,
assís' parten unos d'otros commo la uña de la carne.
Mio Çid con los sos vassallos pensó de cavalgar,
a todos esperando, la cabeça tornando va,
a tan grand sabor fabló Minaya Álbar Fáñez,
-Çid, ¿dó son vuestros esfuerços?, en buen ora
nasquiestes de madre,
pensemos de ir nuestra vía, esto sea de vagar.
Aun todos estos duelos en gozo se tornarán,
Dios que nos dio las almas consejo nos dará.- (vv.
368-382)

El Cid a doña Jimena la iba a abrazar,
doña Jimena al Cid la mano va a besar,
llorando de sus ojos, que no sabe qué obrar,
y él a las niñas las volvió a mirar,
-A Dios os encomiendo, hijas, y a la mujer y al
Padre espiritual,
ahora nos partimos, Dios nos sabe juntar.-
Llorando de sus ojos, que no vísteis igual,
así se parten unos de otros como la uña de la carne.
Mio Cid con sus vasallos empezó a cabalgar,
esperándolos a todos, la cabeza volviendo va,
muy a punto habló Minaya Álvar Fáñez,
-Cid, ¿dónde están tus esfuerços?, en buena hora
naciste de madre,
pensemos de ir por nuestro camino, dejemos de
llorar.
Aun todos estos duelos en gozos se volverán,
Dios que nos dio las almas consejo nos dará.-

La batalla de Alcocer ilustra la manera en que el Cid se sirve de engaños para conquistar la ciudad musulmana y tomar sus riquezas. El Cid conoce bien a los reyes de Taifas y es capaz de aprovecharse de su codicia y

rivalidad. En este fragmento, el Cid había asediado sin éxito la ciudad de Alcocer durante siete semanas. Entonces decide engañar a sus habitantes haciéndoles creer que él y sus hombres se han quedado sin provisiones y están tan debilitados por el rigor del asedio que tienen que retirarse. Simula una retirada y, cuando los hombres de Alcocer lo ven, se lanzan a perseguirlo con la esperanza de capturar el tributo (“la paria”) que les había cobrado a ellos y a otros pueblos circundantes antes de que los vecinos se den cuenta de la vulnerabilidad del Cid. Con las prisas, se dejan las puertas del pueblo abiertas de par en par.

Veyénlo los de Alçoçer, ¡Dios, cómmo se alabavan!
-Fallido á a mio Çid el pan e la çevada,
las otras abés lieva, una tienda á dexada,
de guisa va mio Çid commo si escapasse de
arrancada.

Demos salto a él e feremos grant ganança,
antes quel’ prendan los de Teruel, si non, non nos
darán dent nada,

la paria qu’él á presa tornárnosla ha doblada.-
Salieron de Alçoçer a una priessa much estraña,
mio Çid, quando los vio fuera, cogió’s commo de
arrancada,

cojós’ Salón ayuso, con los sos abuelta anda.
Dizen los de Alçoçer, -¡Ya se nos va la ganança!
Los grandes e los chicos fuera salto dan,
al sabor del prender, de lo ál non piensan nada,
abiertas dexan las puertas, que ninguno non las
guarda.

El buen Campeador la su cara tornava,
vio que entr’ellos e el castiello mucho avié grand
plaça,
mandó tornar la seña, apriessa espoloneavan,
-¡Firdlos, cavalleros, todos sinos dubdança,
con la merçed del Criador, nuestra es la ganança!
Bultos son con ellos por medio de la llana,
¡Dios, qué bueno es el gozo por aquesta mañana!
(vv. 580-600)

Lo vieron los de Alcocer, ¡Dios cómo se alabavan!
-Se ha quedado mio Cid sin pan y sin cebada,
apenas puede llevarse las otras, ha dejado una
tienda,
de tal modo va mio Cid como si en derrota
escapara.

Persigámosle y haremos gran ganancia,
antes que lo capturen los de Teruel, si no, no nos
darán nada,

la paria que nos ha cogido nos la devolverá
doblada.-

Salieron los de Alcocer con una prisa extraordinaria,
mio Cid, cuando los vio fuera, salió como si
escapara,

corrió Jalón² abajo, con los suyos cabalga.
Dicen los de Alcocer, -¡Ay se nos va la ganancia!
Los grandes y los chicos afuera saltan,
con la emoción de la caza, de lo otro no piensan
nada,

abiertas dejan las puertas, que ninguno las guarda.
El buen Campeador su cara tornaba,
vio que entre ellos y el castillo el espacio se
agrandaba,

mandó volver la bandera, deprisa espoleaban,
-¡Heridlos, caballeros, todos con confianza,
con la merced del Creador, nuestra es la ganancia!
Se mezclan con ellos en medio de la explanada,
¡Dios, qué bueno es el gozo en esta mañana!

La conquista del reino musulmán de Valencia es sin duda la culminación de los triunfos históricos del Cid. En el poema, parece representar su mayor logro así como el momento cuando su buena fortuna está asegurada. La alegría del Cid aumenta cuando se les permite a su esposa e hijas reunirse con él en Valencia y ver por sí mismas sus gloriosos éxitos y la enorme riqueza y posición que ha logrado para él y para su familia.

Oíd lo que dixo el que en buen ora nasco,
-Vós, querida e ondrada mugier, e amas mis fijas,
mi coraçón e mi alma,
entrad comigo en Valençia la casa,
en esta heredad que vos yo he ganada.-
Madre e fijas las manos le besavan,
a tan grand ondra ellas a Valençia entran.

Oíd lo que dijo el que en buena hora nació,
-Tú, querida y honrada mujer, y mis dos hijas,
mi corazón y mi alma,
entrad conmigo en Valencia, la casa,
en esta propiedad para vosotras ganada.-
Madre e hijas las manos le besaban,
con tan gran honra ellas en Valencia entran.

² El Jalón es el nombre de un río

Adeliñó mio Çid con ellas al alcázar,
allá las subié en el más alto logar.
Ojos vellidos catan a todas partes,
miran Valençia, cómmo jaze la çibdad,
e del otra parte a ojo han el mar,
miran la huerta, espessa es e grand,
alçan las manos pora Dios rogar
d'esta ganança, cómmo es buena e grand. (vv.
1603-1617)

Se dirigió mio Cid con ellas al alcázar,
allí las subió en el más alto lugar.
Ojos hermosos miran a todas partes,
miran Valencia, cómo se extiende la ciudad,
y de la otra parte pueden ven el mar,
miran la huerta, lo frondosa que es y grande,
alzan las manos para a Dios rogar
por esta ganancia, lo buena que es y grande.

Este momento culminante es solo el comienzo de un drama diferente. El Cid y su familia están juntos de nuevo en Valencia y todo parece ir bien, pero el rey vuelve a inmiscuirse en su vida. La riqueza y éxito del Cid han llamado la atención de una de las familias más prominentes de Castilla y sus herederos, conocidos como los Infantes de Carrión, Diego y Fernán González, se proponen llevar una vida ociosa y de privilegio a expensas del Cid. Le piden ayuda al rey para casarse con las hijas de Cid, Elvira y Sol. El Cid habría deseado ser él quien consiguiera el matrimonio adecuado para sus hijas, pero acepta la decisión del rey a regañadientes. Los sucesos que ocurren después de las bodas son una trágica inversión del éxito que el Cid había conseguido con tanto esfuerzo; para restaurar su honor y posición, debe hacer acopio de una determinación e ingenio aún mayores que en sus victorias militares.

La primera pista de que sus yernos no están a la altura de lo que se espera de ellos como hombres de armas se vislumbra en un episodio en el que el valor del Cid y sus extraordinarias habilidades se muestran en toda su plenitud.

En Valençia seí mio Çid con todos sus vassallos,
con él amos sus yernos, los ifantes de Carrión.
Yaziés' en un escaño, durmié el Campeador,
mala sobrevienta, sabed, que les cuntió,
saliós' de la red e desatós' el león.
En grant miedo se vieron por medio de la cort,
enbraçan los mantos los del Campeador,
e çercan el escaño e fincan sobre so señor.
Ferrán Gonçález non vio allí dó s'alçasse, nin
cámara abierta nin torre,
metiós' so'l escaño, tanto ovo el pavor,
Diego Gonçález por la puerta salió,
diziendo de la boca, -¡Non veré Carrión!-
Tras una viga lagar metiós' con grant pavor,
el manto e el brial todo suzio lo sacó.
En esto despertó el que en buen ora naçió,
vio çercado el escaño de sus buenos varones,
-¿Qué's esto, mesnadas, o qué queredes vós?-
-Ya señor ondrado, rebata nos dio el león.-
Mio Çid fincó el cobdo, en pie se levantó,
el manto trae al cuello e adeliñó pora'l león.
El león, quando lo vio, assí envergonçó,
ante mio Çid la cabeça premió e el rostro fincó.
Mio Çid don Rodrigo al cuello lo tomó,
e liévalo adestrando, en la red le metió. (vv. 2278-
2301)

En Valencia estaba mio Cid con todos sus vasallos,
con él sus dos yernos, los infantes de Carrión.
Echado en un escaño dormía el Campeador,
un mal suceso, sabed, que les pasó,
se salió de la jaula y se desató el león.
Mucho miedo tuvieron en medio del salón,
embrazan los mantos los del Campeador,
y rodean el escaño y se quedan junto a su señor.
Ferrán González no vio donde retirarse, ni
habitación abierta ni torre,
se metió bajo el escaño, tanto era el pavor,
Diego González por la puerta salió,
diciendo a gritos, -¡no veré Carrión!-
Tras la viga de un lagar se metió con gran temor,
el manto y la túnica todos sucios los sacó.
En esto se despertó el que en buena hora nació,
vio rodeado el escaño por sus buenos varones,
-¿Qué es esto, mesnadas, o que queréis vós?-
-Ay señor honrado, un susto nos dio el león.-
Mio Cid hincó el codo, de pie se levantó,
el manto echado a la espalda, se encaminó hacia el
león.
El león, cuando lo vio, así se humilló,
ante mio Cid agachó la cabeza y el hocico bajó.
Mio Cid don Rodrigo por el cuello lo tomó,
y lo lleva de la mano, en la jaula lo metió.

El episodio produce una desavenencia entre el Cid y sus hombres. Cuando se burlan de sus yernos, el Cid se ve obligado a hacerlos callar. Otros incidentes caracterizan a Diego y Fernando como cobardes e intrigantes

que por fin se deciden a llevar a cabo un plan para sacar de Valencia a sus esposas y tener así la oportunidad de vengarse de la humillación sufrida en la corte del Cid. Una vez que están a solas con Elvira y Sol, las golpean hasta dejarlas inconscientes y las abandonan a su muerte en el antiguo robledal de Corpes.

El sobrino del Cid, Félez Muñoz, a quien el Cid había enviado a velar por sus hijas, presiente la traición y se escabulle del séquito para encontrar a sus primas inconscientes y medio muertas, a la caída del sol, temeroso que su ausencia sea advertida pronto.

Vanse los ifantes, aguijan a espolón,
 por el rastro tornós? Félez Muñoz,
 falló sus primas amortecidas amas a dos.
 Llamando, -¡Primas, primas!-, luego descavalgó,
 arrendó el cavallo, a ellas adeliño,
 -Ya primas, las mis primas, don Elvira e doña Sol,
 mal se ensayaron los ifantes de Carrión,
 a Dios plega e a Santa María que dent prendan ellos
 mal galardón.-
 Valas tornando a ellas amas a dos,
 tanto son de traspuestas que non pueden dezir
 nada.
 Partiéronse las telas de dentro del coraçón,
 llamando, -¡Primas, primas, don Elvira e doña Sol!
 ¡Despertedes, primas, por amor del Criador,
 mientras es el día, ante que entre la noch,
 los ganados fieros non nos coman en aqueste
 mont!-
 Van recordando don Elvira e doña Sol,
 abrieron los ojos e vieron a Félez Muñoz,
 -¡Esforçadvos, primas, por amor del Criador!
 De que non me fallaren los ifantes de Carrión,
 a grant priessa seré buscado yo,
 si Dios non nos vale, aquí morremos nós.-
 (vv. 2775-2795)

Se van los infantes, espolean con vigor,
 Por su rastro se volvió Félez Muñoz,
 halló a sus primas medio muertas las dos.
 Llamando, -¡Primas, primas!-, luego descabalgó,
 ató el caballo, a ellas se dirigió,
 -Ay primas, las mis primas, doña Elvira y doña Sol,
 mal se esforzaron los infantes de Carrión,
 quiera Dios y Santa María que de ello reciban mal
 galardón.-
 Vuelve boca arriba a cada una de las dos,
 están tan traspuestas que no pueden decir nada.
 Se le partieron las telas dentro del corazón,
 llamando, -¡Primas, primas, doña Elvira y doña Sol!
 ¡Despertad, primas, por amor del Creador,
 mientras todavía es día, antes que entre la noche,
 que no nos coman las fieras en este mont!-
 Van recordando doña Elvira e doña Sol,
 abrieron los ojos y vieron a Félez Muñoz,
 -¡Esforzaos, primas, por amor del Creador!
 que no me busquen los infantes de Carrión,
 con gran prisa seré buscado yo,
 si Dios no nos ayuda, aquí moriremos todos.-

Las hijas le son devueltas al Cid quien, junto con sus hombres, le demanda justicia al rey como responsable del matrimonio. El rey reúne a los señores más importantes de su reino y preside el juicio mientras el Cid expone las razones por las que los infantes tienen que indemnizarle y, básicamente, exige justicia. Con el proceso a punto de concluir y el combate judicial amenazando con decidir el resultado, los herederos de los reinos de Navarra y Aragón llegan a la corte a pedir el derecho de casarse con las hijas del Cid. Este matrimonio histórico manifiesta el juicio final sobre la importancia del Cid, que exiliado, desposeído de casa y familia, ahora se regocija como padre de las esposas de los futuros reyes de Navarra y Aragón.

Al final del poema prevalece la justicia y las hijas del Cid quedan liberadas de su desgraciado matrimonio con los Infantes de Carrión. El Cid puede casarlas según su deseo con los príncipes de Navarra y Aragón. Este es el triunfo final del “salido de Castiella” [el exiliado de Castilla] (v. 955).

Ved cuál ondra creçe al que en buen ora nació,
quando señoras son sus fijas de Navarra e de
Aragón,
oy los reyes d'España sos parientes son,
a todos alcança ondra por el que en buen ora nació.
(vv. 3722-3725)

Ved cómo le crece la honra al que en buena hora
nació,
cuando señoras son sus hijas de Navarra y Aragón,
hoy los reyes de España sus parientes son,
a todos alcanza la honra por el que en buena hora
nació.

Bibliografía

- *Cantar de mio Cid*. Ed. y trad. Matthew Bailey (<https://miocid.wlu.edu>).
- Fletcher, Richard. *El Cid*. Trad. Javier Sánchez García-Gutiérrez. Nerea, 1998.
- Montaner, Alberto, ed. *Cantar de Mio Cid*. Galaxia Gutenberg, 2011.
- Zaderenko, Irene. *Problema de autoría, de estructura y de fuentes en el "Poema de mio Cid."* U. de Alcalá de Henares, 1998.